

SEMANA SOCIAL DE FRANCIA, NANTES, 1967

El desarrollo, la justicia y la paz

Del 11 al 16 de julio de 1967 se celebró en Nantes la 54 Sesión de las Semanas Sociales de Francia, sobre «El Desarrollo, la Justicia y la Paz».

5.000 SEMANISTAS. 46 NACIONES

El Palacio del Campo de Marte, donde ondeaban en lugar de honor las banderas de los países en vías de desarrollo, ha visto desfilar en seis días cerca de 5.000 semanistas de 46 países: Argelia, Argentina, Brasil, Bélgica, Gran Bretaña, Camerún, Canadá, Congo-Braza, Congo Kinshasa, Costa de Marfil, Dahomey, Estados Unidos, Etiopía, España, Francia, Gabón, Guinea, Chile, Alto-Volta, Haití, Holanda, Italia, Isla Mauricio, Japón, Líbano, Luxemburgo, Macao, Madagascar, Malí, Marruecos, Méjico, Nigeria, Nuevas Hébridas, Polonia, Portugal, República Centroafricana, República Dominicana, Ruanda, Senegal, Suecia, Suiza, Tchad, Togo, Túnez, Somalia y Vietnam.

Numerosas personalidades locales, nacionales o internacionales han seguido esta sesión de las Semanas, donde se hacían notar los extranjeros y muy particularmente los grupos de estudiantes africanos.

PABLO VI SUBRAYA «LA URGENCIA DE UNA ACCION SOLIDARIA EN ESTE MOMENTO DECISIVO DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD»

La Semana Social se abrió con la lectura de la carta del Soberano Pontífice, transmitida por el Cardenal Cicognani.

Insistiendo sobre la urgencia de una acción, la carta apela a una «moral internacional de justicia y de equidad» y recuerda las enseñanzas de la «*Populorum Progressio*».

El primer día por la tarde, después de la celebración de la misa, acto con el que se inauguró la Semana, en presencia de 2.000 semanistas, Monseñor Vial, Obispo de Nantes, debía hacer el eco a este mensaje: «Nantes, puerta del océano, se dispone a deliberar sobre una materia trascendental... En ella está implicada la suerte del hombre y de la Humanidad... No puede haber paz sin justicia..., pero tampoco puede haber justicia sin desarrollo..., ni tampoco el desarrollo sin paz... Será preciso promover con energía el crecimiento económico, la formación social y la po-

CRONICA

lítica... Nuestra generación se encuentra en adelante comprometida en un nuevo y grande designio...».

UN INVENTARIO DE LOS PROBLEMAS MUNDIALES DEL DESARROLLO DE LA PAZ

En su exposición de presentación del tema general de la Semana, titulado «el desarrollo a escala mundial», D. A. Barrere, Presidente de las Semanas Sociales de Francia, Decano de la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas de París, vinculó el desarrollo mundial a la acción por la justicia y por la paz. Definió el desarrollo como la prosecución de una valoración humana y espiritual de los hombres y de las sociedades.

Tras él, D. G. Blardone, Director de la Chronique Sociale de France, Profesor de la Universidad Católica de Lyon, abordó el tema: «El Tercer Mundo al margen del desarrollo económico». Apoyando su demostración sobre datos estadísticos, distribuidos a cada auditor, G. Blardone se esforzó en situar los 16 países desarrollados (1.400 dólares y más todavía de producto nacional por habitante), un segundo grupo de 70 países en situaciones diversas y los 60 países más pobres cada vez más distanciados de los más ricos (menos de los 200 dólares). El conferenciante, por una parte, mostró cierto optimismo notando el neto progreso de los 47 países en vías de desarrollo, pero subrayó con toda fuerza que el verdadero Tercer Mundo de los 60 países más pobres está, en la situación actual de la ayuda internacional, en la imposibilidad de progresar.

Por la tarde de la primera jornada del 11 de julio, el Rvdo. P. Calvez, Provincial de los jesuitas en Francia, trató sobre «El desarrollo del hombre y de la humanidad» en una perspectiva filosófica y teológica, relacionando el desarrollo con la vocación del hombre y la humanidad.

Un profesor brasileño, Cândido Mendes de Almeida, Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de Río de Janeiro, esbozó a continuación, bajo el título «Oposición y conflicto: el fracaso de la justicia y la paz», un fresco de la situación política mundial a través de la guerra del Vietnam, el conflicto del Oriente Medio, el comportamiento de los Grandes, la aparición en el primer plano mundial de las jóvenes naciones y de la China.

En diez puntos, el orador presentó el «decalogo del desarrollo», insistiendo, sobre todo, en el porcentaje de las rentas que los países desarrollados deben reservar al desarrollo mundial, la participación del Tercer Mundo en los programas de asistencia, la regulación de las fluctuaciones de los precios de las materias primas suministradas por los países en vías de desarrollo, el desarme general.

UNA MESA REDONDA SOBRE EL HAMBRE

La primera mesa redonda de la Semana sobre el tema: «Las opciones de la lucha contra el hambre», exploró sucesivamente los problemas del «déficit alimenticio», de los excedentes agrícolas, de los «alimentos-milagro», de la explotación de los mares, del rendimiento máximo de las tierras, de la limitación de la natalidad... El diálogo, en voces múltiples, estuvo de acuerdo con la idea central y esencial; no se trata de una limosna, se trata de la justicia, se trata de la paz, y por eso se trata para todos de tomar cada uno sus responsabilidades en el plano del desarrollo mundial.

La Semana procedió seguidamente a una profundización de orden más doctrinal, con el concurso del Rvdo. P. Dognin, O. P., Profesor de Filosofía Social a Saulchoir, «Justicia y Paz en un mundo en desarrollo» y una velada consagrada a la encíclica «Populorum Progressio».

LOS PUEBLOS EN LUCHA CON DRAMATICOS PROBLEMAS

En su curso «Culturas abiertas y valores de un mundo en desarrollo», J. Folliet, Vicepresidente de las Semanas Sociales, ha descrito la incidencia de los encuentros, de las compenetraciones y de los conflictos de culturas, de mentalidades, de civilizaciones. Mostró, por ejemplo, a propósito del culto de los animales sagrados en ciertos países, cómo un abandono brutal suponía un trastorno psicológico y mental grave, cómo la introducción de los países en vías de desarrollo de ciertos métodos eficaces de contracepción podían desembocar en una destrucción de los valores recibidos y de la personalidad de los interesados. Se planteó la cuestión sobre las diversas formas de cultura y civilización, su contribución propia y sus hipótesis de evolución.

La mesa redonda, centrada en el tema «Conflictos raciales y cambios entre pueblos», concretó, a través de innumerables problemas, las dificultades del diálogo, de la comprensión, y de la hospitalidad y acogida recíproca. «El racismo está pronto a florecer bajo cualquier color», dijo Claudius Petit; se quiere, a veces, acoger al trabajador extranjero, pero no tenerle en su hogar... Múltiples ejemplos han mostrado la situación dramática de ciertos trabajadores extranjeros y los obstáculos de todas clases que se oponen a su inserción en nuestras sociedades: oposición de las colectividades locales, temores de las poblaciones, reticencias de organizaciones profesionales de militantes o de organizaciones sociales...

PARA UNA RECONVERSION TOTAL DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES Y DE LAS DEMAS

El Curso de André Philip, Profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París, «Opciones y reconversiones de las sociedades industriales», debía hacer penetrar en lo más vital de la materia.

Vigoroso, claro y largamente aplaudido, A. Philip ha sugerido cierto número de medidas técnicas: problemas de los precios de las materias primas, transformaciones aduaneras y fiscales, evolución de las estructuras de producción agrícola e industrial, etc. Como primera etapa de la ayuda internacional, el orador ha indicado la necesidad de pasar por parte de cada país desarrollado por la obligación jurídica de una ayuda del 1 por 100 de su renta nacional. Un cuerpo internacional de expertos debería controlar la realidad de esta ayuda y la utilización que de ella se hace por los beneficiarios. Una solidaridad mundial eficaz supone una planificación de conjunto en los países ricos, inserta en un plan mundial.

Es preciso, pues, «una transformación total de la atmósfera política, económica y social..., una educación permanente de la población..., una descentralización de todas las estructuras..., una participación de las organizaciones sindicales en todas las decisiones..., una democratización de los tecnócratas y una ternificación de los demócratas..., una sociedad responsable, en todos los niveles, guiada por hombres cada vez más responsables».

Después de A. Philip un profesor libanés, Pierre Nasrallah, profesor de la Universidad de San José, de Beyrouth, trazó un cuadro no menos exigente de las transformaciones que supone en los países en vías de desarrollo «la aceptación de las disciplinas del desarrollo».

Valiente, lúcido, accesible a todos, el profesor ha mostrado, a partir del ejemplo de su país, cómo los comportamientos del 20 por 100 de la población sobre el plan del ahorro, de la fiscalidad, del trabajo y del sentido del bien común, y la ignorancia del resto de la masa, constituyen frenos y bloqueos. «Lo que falta, sobre todo, es una nueva mentalidad, un nuevo aliento».

LAS EXIGENCIAS DEL DESARROLLO

Pronto se profundizó en estos problemas y fueron esclarecidos en diversas perspectivas complementarias en el curso de la mesa redonda del 14 de julio que trató sobre «De la ayuda a la asociación: situación y funciones de la cooperación». A esto siguió la exposición de René Passet, profesor en la Facultad de Derecho de Burdeos, sobre «El mundo como unidad de desarrollo».

Las jornadas del 15 y del 16 de julio tuvieron como temas:

«La edificación de las naciones jóvenes», por M. Ki-Zerbo, inspector de la Academia del Alto-Volta.

«Comunidades de creyentes y desarrollo». Mesa redonda con la participación de un grupo de especialistas.

«Las condiciones políticas del desarrollo solidario», por M. R. Buron, presidente de honor del IRFED.

«El pueblo cristiano al encuentro de los pueblos», por R. de Montavalon, director de la revista «Terre Entière».

Por fin, el domingo 16 de julio, A. Barrere, presidente de las Semanas Sociales, presentó el balance y las conclusiones de la sesión.

AL MARGEN DE LOS CURSOS MAGISTRALES: ENCUENTROS, CAMBIOS DE IMPRESIONES Y DIALOGOS

Numerosas transformaciones han caracterizado la fisonomía de esta sesión: reducción del número de los cursos magistrales, mesas redondas, encuentros de profesores y auditores, constitución de seis grupos de trabajo, numéricamente limitados y reservados a participantes cualificados, de manera que permitieran un trabajo de investigación más reposado.

Finalmente, aparte de los innumerables encuentros privados de grupos y de movimientos, hay que señalar la velada religiosa del jueves, 13 de julio, en la catedral de Nantes, con la participación del Rvdo. P. Cosmao, director del IRFED, miembro de la comisión pontificia «Justicia y Paz».

En el curso de esta velada, monseñor Vial, obispo de Nantes, leyó una oración del reverendo padre Lebret, fundador d'*Economie et Humanisme* y uno de los inspiradores de la «*Populorum Progressio*»:

«Cada día me siento más responsable de la mortalidad infantil en los países del sudeste asiático, de Africa o de América latina. La rapidez de las comunicaciones y las relaciones científicas colocan a todos los habitantes del mundo en mi camino.»

«Señor, turba la conciencia de los presuntos civilizados.»

La próxima Semana Social tendrá lugar del 9 al 14 de julio de 1968, sobre el tema: «El hombre en una sociedad en mutación».

RESOLUCION FINAL DE LA SEMANA SOCIAL

La LIV Sesión de las Semanas Sociales de Francia se ha esforzado por encontrar una nueva forma de abordar los problemas planteados por el desarrollo, la justicia y la paz.

Dentro de este espíritu desea subrayar cuatro caracteres fundamentales del desarrollo:

1.—El desarrollo es **integral**: concierne no solamente a los aspectos económicos, sino también culturales, políticos, religiosos, de la expansión de los hombres y de las sociedades.

2.—El desarrollo es **general**: interesa a todos los pueblos, cualquiera que sea el estado presente de su economía.

3.—El desarrollo es **unitario**: es la Humanidad entera la que tiende a su perfeccionamiento y no solamente cada uno de los pueblos por separado.

4.—El desarrollo es **solidario**: Las relaciones que implica no se establece únicamente entre desarrollados y subdesarrollados, sino entre cada pueblo y la comunidad de los pueblos.

Todo desarrollo supone una participación en un potencial común de riquezas materiales y culturales. La integración del Tercer Mundo al desarrollo exige:

- una reconversión de las sociedades industriales que favorezca el acceso de los países retrasados a este fondo común,
- una abertura recíproca de las economías y las culturas,
- un esfuerzo de los interesados mismos para imponerse las disciplinas requeridas,
- la puesta en práctica de nuevas formas de asociación para promover una producción y una investigación en común.

Esta integración no debe operarse a partir de modelos impuestos, sino en el respeto de la vocación histórica y cultural de cada pueblo.

El estado de subdesarrollo económico en el que se debate una parte de la Humanidad es un fracaso de la justicia y un atentado contra la paz.

Ha llegado la hora de plantear en términos nuevos las relaciones del orden y del progreso de la justicia conmutativa y de la justicia social internacional, de la ayuda y de la asociación. Es más que nunca necesario reconsiderar las relaciones entre la afirmación de la personalidad de cada pueblo y su participación en la comunidad internacional, donde la paz no es sólo un simple apaciguamiento de los conflictos, sino la realización de una justicia superior.

Ninguna guerra, parcial o generalizada, resolverá los problemas de nuestro tiempo. Por el contrario, los volvería más insolubles y suscitaría otros nuevos.

La justicia social internacional quiere sean pagados a justo precio los productos y el trabajo de los pueblos en vías de desarrollo. Exige que sean respetadas la independencia política y la originalidad de estos pueblos.

Una estrategia común del desarrollo solidario debe ejercerse, por lo tanto, en una perspectiva mundial, a través de un sistema de reagrupación sobre base regional. Postula necesariamente la reforma de los prin-

CRONICA

cipios actuales sobre los que se han fundado la organización internacional y la acción de los diversos estados en el doble plano económico y político.

En el espíritu del Concilio Vaticano II y de los recientes documentos pontificios en particular «Pacem in Terris» y «Populorum Progressio», las Semanas Sociales de Francia convocan a todos los cristianos y a todos los hombres a una acción inmediata, eficaz y perseverante, para el desarrollo, la justicia y la paz.

Nadie se debe desentender de esta acción bajo el pretexto que no puede hacer nada. Muchos, jóvenes sobre todo, pueden tener una participación directa en la ayuda a los países en vías de desarrollo, por ejemplo, bajo la égida de la cooperación o viniendo en ayuda de los emigrantes. Todos pueden y deben aclarar la opinión de sus países respectivos para arrancarlos a los prejuicios, a los egoísmos o a las pasividades para invitarlos a la obra de la justicia. Esto no se podrá realizar sin lucha y sin peligro. Todos, finalmente, pueden prestar su apoyo activo a los movimientos y a las organizaciones que militan contra el hambre, por el desarrollo y por la paz. Los cristianos no deben olvidar ni la eficacia de la oración, ni la de un testimonio vivo de unidad en el amor.

El desarrollo, la expansión en la justicia internacional, es a la vez el gran destino y la gran aventura de nuestro tiempo. En la medida en que, por otra parte, cada hombre está ligado al mundo y lleva el peso de su historia, todos nosotros tenemos la responsabilidad de esta acción.

Así, pues, la Semana Social de Nantes ha querido servir como estímulo a las personas responsables a asumir sus propias responsabilidades.